

Camille de Toledo



En época de monstruos
y catástrofes

Tomo I de la tetralogía
de los *Estratos*

Traducción de Juan Asís



ALPHA DECAY

CONTENIDO

<i>Nota para la lectura</i>	II
<i>Pero antes... ¡lectores!</i>	13

EN ÉPOCA DE MONSTRUOS Y CATÁSTROFES

TOMO I DE LA TETRALOGÍA
DE LOS «ESTRATOS»

1. El mimo pionero	23
2. Il Stato buccal des Kapitalismus	27
3. La concepción de Boudoir	31
4. Un pontón without Sea	34
5. History of the desfile	36
6. Renacimiento de las quimeras	40
7. El libro del cortesano	47
8. El temor de Istanbul	51
9. Un intelectual en el rancho	57
10. Aparición de Boudoir	63
11. Tasa de penetración	69
12. Una manía de Sade	74
13. Regocijos	80
14. El suplicio de Istanbul	83
15. Esplendor y degeneración	88
16. Triunfo del asesor	94
17. Organización de la Gala y recuerdos	99
18. Aparición de Dick	103

19. Victoria del cliché	108
20. La muerte de Walt Disney	113
21. Lo positivo de la regresión	120
22. La alta sociedad del juego	125
23. Dramaturgia de la banalidad	133
24. Jornada ordinaria de resurrección	138
25. Lógica de lo inverosímil	143
26. En época de catástrofes	148
27. Técnica y estrategia del desastre	152
28. Rumores de decadencia	156
29. La partida de Boudoir	158
30. Origen latino del dolor	164
31. En los lugares del desastre	171
32. El rostro de una mujer	174
33. Regreso a la embajada	181
34. La atracción celeste	184
35. En las calles de París	190
36. Piotr Istanbul en la cárcel	194
37. Intento de mediación	199
38. Corrupción del intelectual	207
39. La porfía de Istanbul	213
40. Dignidad del silencio	217
41. La caída de Lancaster Reynolds	225
42. La revancha de Istanbul	229
43. La Conquista del Este	231
44. Navidad with LWK	234
45. La inflexión de Boudoir	238
46. Recuerdos de Cheyenne	242
47. Continuación de la cena de Navidad	247
48. Reproducción técnica del Mesías	250
49. Viena en el horizonte	255

50. The Party of Castidad	260
51. Los mordiscos de la Piel	264
52. De cómo Adia, de nuevo, apareció...	272
53. Represión, seguridad y paranoia	275
54. Coincidencia reivindicada de dos muertes sonadas	278
55. Providencia o Conspiración	283
56. Retrato del periodista como profeta	287
57. La rebelión del periodista Reynolds	293
58. El paso al enemigo	298
59. Las dos caras del Monk	303
60. Nostalgias parisinas	313
61. Una carta del Monje	320
62. Aritmética der Katastrophe	323
63. Los vieneses, escandalizados	334
64. Perspectiva sobre el diluvio	341
65. Música y tragedia	353
66. El sentido del diluvio	360

NOTA PARA LA LECTURA

Estratos es una obra de ficción compuesta por cuatro libros. Se trata de un intento de escritura novelesca de la realidad en el siglo XXI, una realidad de la hibridación general donde lo real se ramifica en una serie de fases intermedias: ficciones-verdaderas, *real-fictions*, ficciones-documentales, realidades alteradas, virtuales, degradadas y fabricadas; una realidad de la reproducción, del *ersatz* y de la duplicación donde los seres humanos entran a su vez en una era de la fábrica; donde lo industrial & lo natural se mezclan. La unidad de los *Estratos* remite a la arqueología: es una excavación novelesca donde cada libro cava en la ficción precedente para hallar no la imagen primera y originaria, sino el vértigo de una historia que esconde otra historia como las muñecas rusas; es una deconstrucción que produce una ficción y que reclama a su vez una destrucción. Este libro es la primera capa de una sedimentación novelesca: un péplum o un *blockbuster*, que habrá que rajar de libro en libro. Incluso, hablando sin miedo, saquearlo.

*A los exiliados, a los desplazados,
a las hijas y a los hijos de la hibridación y del artificio,
a los habitantes de este mundo sin ultratierra, paródico y cruel,
a mis niños, para que sepan encontrar en él trampillas,
agujeros y brechas de esperanza y de inventos.*

PERO ANTES... ¡LECTORES!

Imagínense el decorado de un mundo a unos cuantos kilómetros de Dallas, en el desierto de Gobi, en Nuevo México, en las grandes estepas chinas, en Siberia o en el lugar de los antiguos gulags. Y en ese mundo, no saben si son espectadores, figurantes o autores, espect-actores o act-autores, verdugos o víctimas, consentidores o consentidos, pero en cualquier caso, están emocionados, muy emocionados. Y tienen miedo, porque temen que esta reproducción, como la Historia en su totalidad, los absorba y sorprenda a cada uno de ustedes, de repente, una mañana cualquiera.

¡Tuuuuurrrfff!
¡La Historia!

¿Quiénes están metidos en esta reproducción de los *Estratos*? Unos comediantes, tal vez. ¿Serán gente como ustedes o como yo? Más bien son marionetas que creen ser libres porque tiran de los hilos de sus propias piernas. ¿Y qué más hay? Hay máquinas y engranajes, chorreantes de aceite de lenguas y programados para ficciones que fueron concebidas y elaboradas en otro lugar, en torno a una mesa, entre dos distribuidoras de café, un pasillo, una garrafa de agua mineral y una sala de reuniones estándar, pero ¿quién programa? Es la cadena ininterrumpida de la Dra-

maturgia, los obreros especializados del Guión, *the story-tailors*: son sastres de historias pagados por horas, por minutos o a destajo, para que el libro entre en la era maquinaria –¡Oh, *modern times!*–, mediante racionalizaciones del suspense, de la intriga y de todas nuestras sensaciones. Es la *story-taylorización*, escrita así, en recuerdo de Taylor, el bueno del señor Taylor de las fábricas Ford, ¿se acuerdan? *Elijan el color de su coche, ¡siempre y cuando sea negro! ¡Venga! ¡Elijan! ¡Y escriban también! ¡Escriban! ¡Más rápido!*

¿Pero a qué se dedican esas máquinas-personajes en *Estratos*? ¿Funcionan por repetición? ¿Por rodamiento? Mírenlas, ahí mismo, ahora, están saludando, aunque nos cuesta saber su nombre. Desde que hemos sido expulsados, nosotros que somos desechos y esperanza, fetos y porvenir, lloricas y señores, expulsados del comienzo del cuello del útero de nuestras madres naturales –todavía naturales, pero ¿por cuánto tiempo?–, conocemos estas máquinas solo transformadas. Los personajes ahora han cambiado de piel. Y esta segunda piel, para nuestra mayor sorpresa, ha comenzado a sangrar hasta el punto de habernos olvidado de la primera. Pero vamos a ver, ¿a qué se parecen estas máquinas de los *Estratos*?

¡Máquinas-personajes! ¿Quiénes sois?

Respondo por ellas, por ahora, porque no hablan. Todavía no hablan. Tenemos pues a LWK: Leopold William Kacew, el silencioso –van ustedes a conocerlo muy pronto–. Y a su hermana Adia, la misteriosa: a ella

Pero antes... ¡lectores!

la descubrirán más tarde. «Dino», como también lo llaman, ЛУК, y su hermana Adia. Los exiliados, los migrantes del péplum. Forman la fraternidad de los *Es-tratos*, la mentira-verdad de los orígenes: dos caras de una misma moneda, conforme a la figura mítica de los gemelos, monstruo y ángel. ¿Pero se resume todo sin más a ese tópico de péplum? El hermano hoy, ¿es aún el hermano, y la hermana, su hermana? ¿De dónde vienen, de qué país? La tierra que los ha visto nacer, ¿era un espejismo, una reconstitución? Pronto lo sabrán.

Sin embargo, y tal y como se delataban –*traición, traición!*– las intrigas de complots nihilistas en la Europa desaparecida, el despertar será duro. Cuando finalmente comprendan, ¡oh lectores!, será demasiado tarde: lo falso será tomado por verdadero.

Pero antes –*prima, prima!*– como arqueólogos, tendremos que cavar. Nosotros, es decir, mis manos, la industria de mis dedos, *Fingers & sons...* Y mientras que otros seguirán recorriendo la Tierra a pie, en la superficie, nosotros atravesaremos las costras sedimentadas del artificio: las profundidades de las imágenes, de los sonidos, de los gestos y de las palabras que, entre tantos archivos y programas, han sustituido a nuestras primeras sensaciones. Y mientras vayamos avanzando, con una lámpara colgada en la frente, tosiendo más y más, y echando pestes como espeleólogos en esta galería medieval de pantallas que van a dar a otras pantallas, nos cruzaremos con una joven: *Boudoir*. Será para nosotros, los ulises inmóviles, como la pelota de Penélope: una boba, una enamorada. *Boudoir* aparecerá y desaparecerá en *Es-*

trato I, Estrato II, Estrato III y Estrato IV. ¡Cuatro libros! ¡Ya me entienden! Es más que tres, esa cifra santa y mágica de la ficción americana a la que, por supuesto, he querido responder, ataque contra ataque, en tanto que europeo. Es decir: en tanto que perdedor. Para decir a qué se parece *el mundo* desde nuestro punto de vista incierto y hechizado. Y por tanto *Boudoir* primero será la musa, y luego la actriz trágica. Cuanto más cavemos para conocer su historia, más nos sentiremos como cucarachas en tiempos del Diluvio.

Es decir, poca cosa.

Pero créanme, lectores, al final de estas excavaciones, ¡serán más videntes! En estos *Estratos*, serán como el cenicalo que, por el ojo de buey del Arca, sale volando, y como él, silbaremos: «No veo nada, ¡no hay Tierra, no queda Tierra!». Lo que descubrirán no será diferente ni estará alejado de sus vidas y ciudades. No, no habrán viajado. Se habrán quedado perfectamente estáticos, sentados en el interior mullido de su salón, o sea, asomados a los puentes que encabalgan los ríos de sus llantos. Estarán delante del gran sauce que domina las colinas de los campos vecinos. Y sin embargo, *ustedes no habrán viajado*. Simplemente pasará esto: las cosas, los seres y el decorado de sus vidas habrán cambiado tanto que se habrán convertido en extranjeros.

Todos nosotros: ¡Extranjeros! E-inmigrantes inertes, obesos y anémicos.

Y lo que verán entonces, lectores, serán esos países que pasan a la velocidad de los clips. *¡Bum, bum!*

Pero antes... ¡lectores!

El largo desfile en el que serán a veces el errante, a veces el indígena, a veces el clandestino, y a veces el mueble de la abuela.

¿Conocen Dubái? ¿Y París? ¿París?

Debemos ahora bucear en el decorado de las ciudades. ¿Conocen Dubái? ¿Y la nueva Las Vegas? ¿Conocen los parques naturales de la India donde los tigres se preguntan, antes de desaparecer, si su agonía no sirve, en el fondo, para crear un clímax, un desenlace? ¿Han visto Shangai y esas calles *igualitas* a las de Londres donde los autobuses son rojos, de dos pisos? Para acoger esa psicodelia del mundo donde las ciudades enteras se importan, se exportan, donde la mismísima Tierra sale volando para cambiar de aires, tendríamos que escribir una invocación a Walter Benjamin. ¡Que vuelva! Que aparezca como un mago de un halo de humos y que nos diga, como brujo que es: ¿cómo no caer en la melancolía? *Soft-felings globalizados, ¡puajjj!* ¿Cómo no echar de menos los tiempos maravillosos del aura, de lo sagrado y de lo auténtico? Por eso, a él, a Benjamin, el único que esperó que una liberación naciese con el desdoblamiento de nuestros seres, de nuestras vidas, le dirigimos este rezo:

*Copista Nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea tu reino,
Hágase tu reproductibilidad
así en la tierra como en el cielo.*

En época de monstruos y catástrofes

*El designio de cada día dánoslo hoy
Y perdona nuestra nostalgia
así como nosotros perdonamos...*

Porque, en verdad, buceamos. Nos sumergimos. Lo falso ya no es un instante de lo verdadero, es su conquista. ¿Y dónde estamos entonces? *Where are we? Dove? Wo sind wir? In welche lingua?* Lectores, autores, exiliados, deportados, apátridas y revueltos, entre estratos, precisamente, estratos de historias y vidas que creen que son la realidad, estratos de gestos y emociones que creemos que encarnamos: estratos de ficciones que, finalmente, van a dar al vacío.

¡Contemplad las ciudades psicodélicas! Dije eso, pero podía haber dicho: *Contemplad a esos jóvenes y a nuestros ancianos, sus metamorfosis.* Tienen los rostros del porvenir. Y en el espejo no se ven sus muecas de niños, sino otra cosa, más monstruosa, que ya no les pertenece. Otra cosa que se ha insinuado en los pliegues del cuerpo, para moldearlos: tal vez series de televisión, clips e imágenes tan interiorizadas, que al final se fusionan con la existencia que remedan. Y cuando se miran los unos a los otros, ¿qué ven?

Un apunte final...

Ahora el libro va a rajarse. Van ustedes a leer, o más bien, a entrar *En época de monstruos y catástrofes*, primer tomo del libro de los *Estratos*. Entren, se lo ruego, como en un mundo aumentado. Contemplen las palabras y las cosas que lo pueblan como un *ersatz*

Pero antes... ¡lectores!

barroco y patético de la fase en la que estamos, del porvenir en el que vivimos. Y esas pequeñas marionetas, las máquinas-personajes de los *Estratos*, obsérvenlas con compasión: son como ustedes o como yo, intentan encontrar a cualquier precio una segunda piel. Ojos, una boca y un rostro.

Entonces, por última vez, ¡venga! Permítanme, lectores, que hable con ellas. Que les diga, sí, vosotros, pequeños personajes míos: *Mirad, en los periódicos y en la televisión, ¡con qué violencia se impone nuestra dramaturgia humana! Guerra, terror, miedos, cálculos y probabilidades. Mirad el balbuceo mediático que contamina el espíritu y el cuerpo. Fijáos con qué encarnizamiento intentan convenceros de que la realidad está hecha así. Es una furia de palabras, de imágenes y de sonidos que nos pone de rodillas. Nos pegan, nos pegan cada día, y cada vez que intentamos levantar cabeza, recomienza la paliza. Tal vez se trate de un bombardeo donde el cerebro humano se parece al Dresde de posguerra o al gueto de Varsovia. Somos los judíos, los afganos de un siglo mental e hiperbólico. ¡El XXI! Se nos apunta desde las alturas del cielo, sin discernimiento. Y no queda de las ciudades en nuestras cabezas más que muñones de ciudades. ¡Para eso os he creado, miniaturas mías! Para que el relato de la Historia que transcurre, su Totalidad, su Desmesura y su Catástrofe nos pertenezcan de nuevo. Para que nunca más nos supere su Complejidad hasta el punto de reducirnos a trozos de huesos y de carnes esparcidas. Tal vez gracias a vosotros, cientos, miles de hombres y mujeres lograrán com-*

En época de monstruos y catástrofes

prender esta farsa macabra donde nos ha tocado vivir. Para eso os he concebido. Me gustaría simplemente no haber mentido.

C'To.

EN ÉPOCA DE MONSTRUOS Y CATÁSTROFES

TOMO I DE LA TETRALOGÍA
ARTIFICIAL DE LOS ESTRATOS



*«Señorita mi corazón
desnudada en el encaje
con la boca perfumada
deja caer el pis por sus piernas
El olor maquillado de la raja
está suelto al viento del cielo
una nube
en la cabeza
se refleja al revés...»*

GEORGES BATAILLE